

LECCIÓN 10

LA FE QUE VENCE AL MAL

LECTURA BÍBLICA.

Libro de Habacuc.

TEXTO PARA MEMORIZAR.

"Con todo yo me alegraré en el Señor, me regocijaré en el Dios de mi salvación".

Habacuc 3:18

OBJETIVO.

Que el alumno aprenda que Dios algún día recompensará a quienes le sirvan fielmente, y que no se canse de servirle.

AUXILIARES DIDÁCTICOS.

- ❖ Papel y lápices.
- ❖ Cartulina con Habacuc 3:18

La lección ayudará a los alumnos a entender que aunque las consecuencias del pecado no siempre son evidentes de inmediato, Dios ve todo lo que hacemos. La fe en la justicia de Dios fortalecerá a los mosqueteros para que continúen sirviendo a Dios sin cansarse.

APERTURA.

(Reparta papel y lápices.) Salude a los alumnos y comience la clase.

Usando su imaginación como maestro puede citar o compartir algunos ejemplos sobre la justicia e injusticia.

ADORACIÓN.

Cante con los alumnos coros que les inspiren a servir con fidelidad al Señor.

Dele gracias a Dios por su misericordia y su imparcialidad hacia nosotros. Ore para que el Señor les dé a los alumnos la fe necesaria para hacer el bien, sin importarles lo que hagan los demás.

HISTORIA BÍBLICA.

El libro de Habacuc fue dirigido a los que vivían en Judá, el reino del sur. La mayoría de los reyes de Judá fueron malos. Ellos querían que la gente sirviera a los ídolos. Sin embargo, Judá tuvo unos cuantos reyes que amaban a Dios y querían que la gente lo sirviera. Esos reyes destruyeron todos los ídolos y animaron al pueblo a que siguiera las leyes de Dios. A pesar de sus buenas intenciones, no hubo cambio en la vida de las personas. La mayoría de las personas de Judá sólo fingían que querían agradar a Dios.

La lucha de Habacuc.

Habacuc era un hombre de Dios. No fingía su servicio a Dios como los demás. No sólo le molestaban los pecados del pueblo, sino que se preguntaba por qué esas personas no eran castigadas. Parecía que podían hacer lo que querían sin que a Dios le importara (léase Habacuc 1:2.)

Aun hoy parece que muchas personas se salen con la suya, y no toman en serio las cosas de Dios. ¿Conocen a alguien que viene a la iglesia todos los domingos, sabe las respuestas a las preguntas en la clase, aprende todos

los versículos para memorizar, pero que en la escuela se porta muy mal? Tal vez en la escuela se copie las respuestas en los exámenes, sea ladrón o diga malas palabras. De esa clase de personas escribió Habacuc en su libro. Son personas que no permiten que Cristo sea el Señor de su vida y nunca han permitido que Él los transforme.

Dios sabe todo lo que sucede.

Dios le aseguró a Habacuc que Él no estaba pasando por alto el comportamiento de esas personas. Aunque no iba a llevarse a cabo inmediatamente, el castigo vendría de seguro. En el caso de Judá ese castigo vendría por medio de los babilonios.

Al principio Habacuc estaba satisfecho con la seguridad de que Dios haría justicia. Pero después pensó en los malvados babilonios. ¿Por qué tenía que venir el castigo por medio de ese pueblo cruel y malvado que no se interesaba en Dios ni en sus leyes? ¿No debían ellos también ser castigados?

A veces los padres tienen que corregir a sus hijos porque los aman y quieren que hagan lo correcto. De igual manera, a menudo Dios corrige a su pueblo, no porque quiere destruirlo, sino porque quiere que se arrepienta de sus pecados y haga lo bueno delante de Él. Si la persona es sabia, permitirá que Dios transforme su vida. Dios perdonará sus pecados y la pondrá en el camino de la vida eterna. No obstante, si se niega a escuchar a Dios y no cambia su modo de vivir, sus pecados la llevarán a la destrucción. Tal vez no la echarán en la cárcel ni será castigada de la forma que a nosotros nos gustaría, pero recibirá su castigo. Si pudiéramos ver el futuro, veríamos que Dios nunca tolera el mal.

La verdadera satisfacción.

¿Cómo era la gente que no quería servir a Dios en los días de Habacuc? Era muy parecida a la gente de hoy. Por ejemplo, nunca estaba satisfecha. (Que un alumno lea Habacuc 2:5.) Para el pecador el éxito es como una droga a la que se vuelve adicto. Nunca está satisfecho con lo que tiene; siempre quiere más.

Los que violan las leyes de Dios nunca podrán encontrar paz, descanso o satisfacción. El alumno que pone sus propios intereses o amistades primero que Dios, encontrará que nunca estará satisfecho con su situación. Siempre querrá tener más.

En contraste, en Filipenses 4:11, Pablo muestra la actitud del verdadero cristiano. (Que un alumno lea este versículo.) El cristiano puede tener paz consigo mismo. Al seguir a Dios hallará contentamiento aun cuando tenga problemas.

Es mejor dar que recibir.

Habacuc también hace referencia a los que siempre están tratando de ser más poderosos. (Pida que voluntarios lean Habacuc 2:6-8.) La gente rica acostumbraba robar a los pobres. Ellos participaban en tratos sospechosos y ofrecían sobornos a las autoridades oficiales para que fallaran a su favor. Los pobres estaban indefensos delante de ellos. No obstante, Dios dijo que algún día esos hechos serían castigados.

A los verdaderos cristianos les gusta dar más que recibir (Lucas 6:38.) Establecen sus relaciones basadas en el amor y la compasión. A cambio, Dios los bendice y los ayuda.

Las consecuencias del pecado.

Habacuc vio que la gente que lo rodeaba hacía el mal, pero Dios le mostró el resultado de esos hechos. (Que un alumno lea Habacuc 2:12-14.) Algún día Babilonia iba a conquistar a Judá y la iba a llevar cautiva. Los babilonios iban a construir grandes ciudades con las riquezas de las naciones que habían conquistado y para la mano de obra usarían esclavos. Pero Dios vio la avaricia de los babilonios así como vio el comportamiento de Judá. Con el tiempo, el imperio babilónico sería destruido y sus grandes ciudades serían quemadas. Todo eso se cumplió así como Dios se lo había prometido a Habacuc.

Rechazo de la ayuda de Dios.

Las personas de la época de Habacuc negaron a servir a Dios. Decidieron buscar la ayuda de los dioses falsos y depender de sus propias habilidades. Consultaron falsos profetas y aun trataron de buscar dirección para su vida estudiando el hígado de animales. Esas cosas carecían de poder comparadas con el poder del único Dios verdadero.

Muchas personas de hoy confían en sus riquezas. Algunas adoran el poder, la fama, el éxito o los placeres. Pero esas cosas no duran. Las riquezas se pierden, el poder disminuye, la fama se desvanece, el éxito se torna en fracaso y el placer se acaba. Los que confían en las cosas de este mundo se quedan sin nada cuando vienen los problemas. Pero el cristiano que valora su relación con Dios por sobre todas las cosas, no pierde nada.

MEMORIZACIÓN.

"Con todo yo me alegraré en el Señor, me regocijaré en el Dios de mi salvación".

Habacuc 3:18

CLAUSURA.

(Escriba en la pizarra Habacuc 3:17-18.) Repase esta parte de la oración de Habacuc y comente con los alumnos que muestra la total dedicación de Habacuc al Señor. Luego pida sugerencias para escribir una oración similar, que enfoque aquello que los mosqueteros enfrentan a diario. Después de cada sugerencia, repitan juntos: "Con todo, yo me alegraré en el Señor, me regocijaré en el Dios de mi salvación."